

GESCHÉ, ADOLPHE. *La paradoja del cristianismo. Dios entre paréntesis*. Trad.: Luis Rubio Morán. Colec.: Verdad e imagen nº 28. Edit.: Sígueme, Salamanca 2011, pp. 142, cm. 19 x 12. 11,54 euros. ISBN 978-84-301-1757-4.

El autor, (Bélgica, 1928-2003), sacerdote diocesano, doctor y maestro en teología de la Universidad de Lovaina la Nueva, además de miembro de la Comisión Teológica Internacional, es muy conocido por sus reflexiones teológicas. Sus libros han sido traducidos en diversos idiomas. Editorial Sígueme se ha hecho cargo de la traducción española. Es un modelo de pensador en pleno diálogo con el mundo contemporáneo. Ha sabido abandonar los tiempos nostálgicos de hegemonía del pensamiento cristiano en la vida pública y cultural. Asume la laicidad como telón de fondo ante el cual el cristianismo debe considerar la posibilidad de su negación (*Etsi Deus non daretur*). Pero no sólo hace un análisis desde fuera, sino de forma especial y profunda lo realiza desde “intra”. El presente volumen recoge tres conferencias, devenidas artículos y publicados en la *Revue Théologique* de Louvain en 1988 y 2002. La primera parte, “El cristianismo como ateísmo suspensivo”, lleva a la conclusión que un ateísmo suspensivo está presente en el discurso cristiano sobre Dios y que en la entraña propia del discurso teológico hay un eclipse voluntario de una referencia excesivamente inmediata a Dios. Por lo cual el “*etsi*” deja en suspenso una afirmación demasiado rápida y exclusiva de Dios. La teología negativa pide comenzar el discurso por una negación. El interés por el ateísmo traduce “el momento del escrúpulo y de la perplejidad” que precede a toda adhesión. El autor recordará al final de este artículo que el hombre puede ofrecerle a Dios el sacrificio de muchas cosas, pero nunca el de su razón. Y ello nos da paso al segundo capítulo: “El cristianismo como monoteísmo relativo”. Lo considera, en primer lugar, como “una confesión relativa del monoteísmo, a partir de la encarnación”. Y habla de él porque no hay respeto por Dios sin respeto por el hombre. Y un monoteísmo absoluto puede caer, por no decir que cae, en el abandono o falta de respeto por el hombre concreto, puesto que “*Res sacra homo*”, el hombre es algo sagrado, santo, tan inviolable como su Dios, tan único como su Dios, teniendo en cuenta, además, la palabra de Jesús como el kerigma. En segundo lugar, presenta “una concepción relativa del monoteísmo”. Hace un análisis de la palabra “mono” (solo, aislado, solitario) relacionado con la palabra “heis” (un solo). Por lo que sería más apropiado hablar de “heisteísmo” que no de monoteísmo”. Puesto que si no fuera así, hablar de un “Dios para sí solo” ¿no sería caer en cierta patología o en angustiada asfixia? Y llega a la conclusión en estos dos capítulos: “Ya se trate de “ateísmo suspensivo” o de “monoteísmo relativo”, el cristianismo significa que con la confesión de Dios no se sostiene si al mismo tiempo no confiesa al hombre” (p.83). O en otras palabras: En ocasiones resulta preciso “suspender/dejar en suspenso” la afirmación de Dios para comprender al hombre (ateísmo suspensivo). No se puede “suspender nunca la del hombre para comprender a Dios (monoteísmo relativo) (p.89). La tercera parte, “El cristianismo y las otras religiones”, formula la pregunta: ¿Es el cristianismo la única verdadera religión? O bien ¿Todas las religiones son de alguna manera válidas? Pregunta antigua, pero hoy más necesaria que nunca por el hecho de la coexistencia concreta y visible de varias religiones en nuestras sociedades. Es decir, una cuestión básicamente teórica, ha pasado a convertirse actualmente en cultural. Nos hallamos, como indica el autor, ante un verdadero problema de civilización, donde las antiguas respuestas parecen ya vacilantes o inadecuadas. Presenta dos aproximaciones: una *fenomenológica*, puesto que se trata de una cues-

ción que el cristianismo nunca ha querido evitar y para ello tuvo que recurrir a lo que se ha llamado apologética. Pero teniendo en cuenta que la problemática ya no se presenta como cuestión o en términos filosóficos o metafísicos, sino en términos antropológicos y culturales. Y la segunda aproximación: *la epistemológica*. Pero no lo hace desde fuera, sino atendiendo a nuestra religión, es decir, desde "intra". Para ello pasa por los contenidos siguientes: a) La tradición de la teología negativa y mística. b) La reserva escatológica. c) La doctrina trinitaria. d) Las escrituras cristianas. e) El recurso a la racionalidad. f) La lucha contra la idolatría. Y al final, en su conclusión, nos dice el autor: "¿He respondido totalmente a la cuestión planteada? No, ya lo he afirmado desde el principio. Con esto no difiero la cuestión. Lo que he pretendido esencialmente ha sido ofrecer elementos para disminuir la crispación y buscarlos paradójicamente -pero por esto mismo de manera significativa- en el interior mismo del cristianismo, de su tradición y de su práctica. Habría que seguir también otras trayectorias" (p.132). Y no duda el autor en reenviar a sus libros ya publicados, entre ellos "Dios para pensar". Un librito denso, bien argumentado y claro en su exposición, ante un problema actual y muy crucial. El lector podrá encontrar en él pautas muy buenas, tanto teológicas como antropológicas, pero siempre abierto a nuevas indagaciones que puedan ayudar a profundizar la pregunta de todo ser humano que quiera ser consciente de su vida: ¿Vivo en la Verdad?